

# Roberto Arlt y el lunfardo

Por Romina Gabriela Grines

---

Trabajo presentado en Periodismo y Literatura año 2005, Carrera de Com. Soc., UNR

---

## Sumario:

El presente trabajo pretende analizar las *Aguafuertes Porteñas* como fusión de la actividad periodística y literaria de Roberto Arlt y, también, como el fiel reflejo de los hábitos y las costumbres de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires de principios del siglo XX.

Para ello, se realizará un recorrido por las principales características de la Buenos Aires del 1900 destacando la utilización del lunfardo, vocabulario sobre el que debaten diversos autores.

Asimismo, se analizará una selección de las *Aguafuertes Porteñas* a modo de exponer la manera en la que Roberto Arlt refleja el contexto histórico en el que vive en su escritura periodística y literaria.

## Descriptor:

Aguafuertes Porteñas - Roberto Arlt - Lunfardo - Buenos Aires - Principios siglo XX

## Summary:

This work pretends to analyse the *Aguafuertes Porteñas* not only as a fusion between the journalistic and the literary activity of Roberto Arlt but also as a faithful reflection of the habits and customs of the inhabitants of Buenos Aires at the beginning of the twentieth century.

To that end, we will journey through the main characteristics of 1900's Buenos Aires, highlighting the use of slang, a vocabulary which is discussed by several authors.

Also, we will analyze a selection of the *Aguafuertes Porteñas* in order to expose the way in which Roberto Arlt reflects the historical context in which he lives in his journalistic and literary writings.

## Descriptors:

Aguafuertes Porteñas - Roberto Arlt - Slang - Buenos Aires - Early twentieth century

### Introducción

Abrir el libro *las Aguafuertes Porteñas* es comenzar a recorrer las calles de una pintoresca ciudad, conocer a sus habitantes con sus hábitos y costumbres, sus negocios, su transporte. Es sumergirse en una Buenos Aires auténtica, descripta por quien vive en ella y la observa con detenimiento.

La manera en la que escribe Roberto Arlt nos permite, como lectores de su libro, acompañarlo en sus recorridos urbanos. Él, como autor y narrador de *las Aguafuertes Porteñas*, vive la vida de los habitantes de Buenos Aires y genera en nosotros la sensación de estar caminando juntos por las calles de la ciudad.

Este sentimiento puede compararse con el de los porteños que leían la columna del diario *El Mundo* en la que Arlt publicaba cada día una *Aguafuerte*. Sentimiento de identidad, de pertenencia, gracias al cual surgió una interacción entre Arlt y sus lectores que se constituyó, también, en tema de más de una *Aguafuerte*.

La Buenos Aires de principios del siglo XX, con sus características intrínsecas y sus transformaciones, con su fusión cultural, su idioma oficial y su mezcla de lenguas, mix de castellano, italiano, español, gauchesco y lunfardo. Éste es el terreno elegido por Roberto Arlt para escribir *las Aguafuertes Porteñas*.

E, indirectamente, es el territorio que adopto para realizar este trabajo a través del cual me propongo dar a conocer las condiciones de producción y el contexto en el que Roberto Arlt escribe *las Aguafuertes Porteñas*, así como también, el vocabulario que utiliza en su escritura.

### Contexto histórico

Entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se produce en Argentina un proceso de modernización generado a partir de transformaciones económicas, sociales y culturales, que configuraron un nuevo escenario urbano en el que emergieron vanguardias literarias y estéticas.

Debido al impulso alfabetizador de la escuela pública a principios del siglo XX, la cultura argentina se con-

solidó como altamente textual, los sectores de elite podían encontrar una literatura moderna, de autores extranjeros o locales (que comenzaban a escribir en consonancia con las tendencias europeas) y los sectores populares se encontraban con una literatura destinada a ellos en ediciones masivas de gran difusión.

Las innovaciones tecnológicas generaron nuevos medios de comunicación y nuevos géneros discursivos y artísticos, como la incorporación del cine y la modernización de las prácticas y productos periodísticos. El periodismo se constituyó en un espacio donde los escritores de vanguardia desarrollaban su práctica profesional, así como los rasgos del discurso periodístico incidieron en las obras y revistas vanguardistas, por ejemplo: en la revista *Martín Fierro* y en la obra de Oliverio Girondo. Entre los autores que participaron de los movimientos de vanguardia se encuentran Roberto Arlt y Jorge Luis Borges, paradigmas de la interacción entre discurso literario y periodístico.

En 1890 se quebró la imagen de Buenos Aires como ciudad homogénea, la inmigración europea fomentó el crecimiento urbano y la población comenzó a diferenciarse según sus lenguas y orígenes nacionales.

### El lunfardo

En este contexto se gestó el lunfardo, léxico sobre el cual no existe una definición única e instituida, sino una pluralidad de visiones de diversos autores que intentan determinar en qué consiste, qué términos pertenecen a él y cuáles no.

La existencia de las diversas perspectivas sobre el lunfardo hace que el grado de lunfardad de una palabra (es decir, si ésta se considera lunfarda o no) no esté establecido, sino que dependa del criterio de cada autor. Debido a ésto, a modo de acotar la mirada sobre el lunfardo, daré cuenta de la visión que tienen de él diferentes autores y, a partir de éstas, elaboraré una propia definición del lunfardo que tomaré como base para el desarrollo de este trabajo.

Pedro Luis Barcia, presidente de la Academia Argentina de Letras, señala en la presentación del *Diccionario del habla de los argentinos* (2003) que el

lunfardo "es un léxico nacido de una triple fuente: la jerga delictiva de los ladrones, como base, el habla del arrabal y la fusión lingüística inmigratoria representada en el conventillo porteño. El lunfardo se gesta y desarrolla entre 1870 y 1920, aproximadamente, y se difunde por escrito en letras de tango y en textos de sainetes y comedias. (...) Hay, actualmente, una tendencia a un "panlunfardismo", que consiste en considerar y calificar de "lunfarda" toda manifestación coloquial del habla de Buenos Aires: la de los drogadictos, el fútbol, el hipismo, la música popular actual, etc. Esto es excesivo".

Oscar Conde, llamó lunfardo a la expresión del habla coloquial rioplatense, es decir que se trata de un conjunto de vocablos y expresiones no considerados en el terreno académico, no registrados en los diccionarios del español corriente, que no constituyen una lengua o un idioma.

Planteando su disputa con respecto al lunfardo, Borges lo definía como "un vocabulario gremial como tantos otros, es la tecnología de la furca<sup>1</sup> y de la ganzá".

José Gobello, en su Diccionario de lunfardo de 1990, define al lunfardo como "un repertorio de términos traídos por la inmigración, durante la segunda mitad del siglo pasado y hasta el estallido de la primera gran guerra, y asumidos por el pueblo bajo de Buenos Aires, en cuyo discurso se mezclaban con otros de origen campesino, y quechuismos y lusismos que corrían ya en el habla popular, conformando un léxico que circula ahora en todos los niveles sociales de las 'repúblicas del Plata'".

Años después, en su libro *Aproximación al lunfardo* (1996), define al lunfardo como "vocabulario compuesto por voces de diverso origen que el hablante de Buenos Aires emplea en oposición al habla general. Donde el idioma oficial propone voces como dormir, mirar, comer, el lunfardista, ya sea para presumir de hombre experimentado, o simplemente por donaire, dice *apolyar*, *junar* y *morfar*".

En una nota publicada por el diario Clarín de Buenos Aires en noviembre de 2003, amplía enormemente su

espectro: "Son lunfardo todas las palabras de uso cotidiano en Buenos Aires que no tienen un significado que figure en el Diccionario de la Real Academia Española".

A partir de las diferentes perspectivas planteadas, me interesa destacar la referencia al origen del lunfardo que establecen tanto Barcia como Gobello (en su definición de 1990), ya que el propósito de mi trabajo es analizar el contexto en el que surgen el lunfardo y las Aguafuertes Porteñas.

El lunfardo se gestó a partir de palabras aportadas por los inmigrantes y otras que circulaban en la ciudad, provenientes del gauchesco, y, a su vez, tiene una estrecha relación con la jerga delictiva, ya que lunfardo es la palabra que usaban los ladrones para nombrarse a sí mismos.

De las palabras traídas por quienes venían a hacer la América se destacan las que llegan desde los dialectos italianos (especialmente, el genovés), como *amurar<sup>2</sup>* o *biaba<sup>3</sup>*, junto con algunas francesas, especialmente las referidas a la vida nocturna -*garçonnière* 'vivienda de soltero', *pris* o *prissé* 'pulgarada de cocaína'. También, las aportadas por otros grupos extranjeros (*papirusa*, del polaco; *bondi*, del portugués).

A través del gauchesco llegaron indigenismos (*cancha<sup>4</sup>*, *pucho<sup>5</sup>*), afronegrismos (*quilombo<sup>6</sup>*, *mandinga*) y arcaísmos españoles (*aguaitar*, *espichar*); en este grupo se cuentan palabras del caló (dialecto de los gitanos españoles) como *araca<sup>7</sup>* y *mangar<sup>8</sup>*, junto con palabras de la germanía (dialecto de los bajos fondos españoles del siglo XVIII) como *runfla* y *taita<sup>9</sup>*.

Además de estas dos ramas, integran el vocabulario lunfardo palabras inventadas (algunas, a través del intercambio de la posición de las sílabas, procedimiento conocido como *vesre* -ortiba, *feca<sup>10</sup>*, y otras de origen incierto, como *mandanga* o *trolo*) y palabras castellanas resignificadas (*marrón* 'ano', *moco* 'error importante'). Este tipo de palabras ha crecido en porcentaje dentro del conjunto de palabras lunfardas a medida que ha transcurrido el tiempo.

A partir de esta confluencia de elementos y del cruce de diferentes lenguas y registros, el lunfardo se constituye en un vocabulario, un conjunto de sinónimos que cada hablante usa para dar un matiz a su discurso, pero no se establece como un idioma o una lengua en sí mismo. Ésto se debe a que la escuela pública fijó el castellano como lengua oficial de Argentina, haciendo que construyamos nuestro discurso a partir de esas palabras ortodoxas y que lo salpiquemos con palabras heterodoxas tomadas del lunfardo. Esta forma de apreciar el lunfardo, no como una lengua, está presente ya en la definición que hace Conde del lunfardo.

Así lo explica Gobello, en su libro *Aproximación al lunfardo*, "el lunfardo no es un idioma, un dialecto ni una jerga porque carece de sintaxis y gramática propias. Quién emplea palabras lunfardas, piensa en español, usando las estructuras y la gramática castellanas, y luego reemplaza una o más de esas palabras por sus sinónimos lunfardos. Así, el significado último del discurso no cambia, pero toma un matiz diferente."

Al utilizar palabras lunfardas tenemos conciencia de ello, quien usa una palabra lunfarda conoce su equivalente español. Uno conoce la palabra *dinero*, pero en ocasiones decide usar *guita*; uno conoce *trabajo*, pero de vez en cuando elige *laburo* para darle al discurso un toque distinto, divertido, interesante, juguetón, desacartonado, que nos haga aparecer como conocedores, para manifestarse con una intención de complicidad, de código compartido, de pertenencia a lo porteño. Pero esto no significa que exista una oposición entre lunfardo y habla general, español, castellano, como plantea Gobello en la definición de 1996, sino que el lunfardo provee de sinónimos al habla oficial, de palabras alternativas que son reconocidas por el imaginario social como palabras formales del español usadas en Buenos Aires y su zona de influencia. Las palabras lunfardas tienen, a su vez, una presencia en el imaginario social vinculada con una cuestión de barrio, de calle, de pasado común, de suburbio, de tango, etc; pero, de todas maneras, las palabras lunfardas son usadas en todas las clases sociales, por

personas de todas las edades, de todas las profesiones, etc.

Disiento con la definición del lunfardo que da Gobello en el año 2003, en la que llama lunfarda a toda palabra que no pertenece al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). Cabe destacar que en el DRAE encontramos palabras que ignoramos o que se usan poco, junto con otras que mayoritariamente son consideradas lunfardas y otras que tienen origen lunfardo y fueron aceptadas en el DRAE, como *pibe*<sup>11</sup> o *cambalache* (asociada al lunfardo por el tango homónimo) por lo cual no dejan de ser lunfardismos. Por lo tanto, esta definición no será válida si tenemos en cuenta que en el DRAE podemos encontrar, también, palabras lunfardas.

Por lo antes expuesto me atrevo a construir una nueva definición del lunfardo como el vocabulario que se gesta en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de una fusión entre los términos de la jerga delictiva, aquellos utilizados en el habla cotidiana de Buenos Aires y los que fueron traídos por los inmigrantes europeos. Este vocabulario no se constituye como una lengua oficial como el castellano, sino que provee a los hablantes de palabras alternativas a las del español, sinónimos, las cuales permiten modificar el matiz de sus discursos.

El lunfardo trascendió el círculo estricto de los ladrones e individuos al margen de la legalidad jurídica y fue extendiéndose por todas las clases sociales a través de la transmisión oral, de los sainetes, del teatro (que al copiar escenas y tipos populares no pudo prescindir del lunfardo), y de las letras de tango que se difundieron masivamente a través de la radio, la cual llevó estas palabras a todos los hogares y ayudó a darles cierta legitimación, ya que a menudo se las consideraba como algo a superar, algo propio de las clases bajas. También se difundió a través del periodismo popular y de los escritores costumbristas, se divulgó una abundante versificación lunfarda y las revistas y los diarios populares acogieron versos y prosas lunfardas, o mechadas de lunfardismos.

Como en todo idioma, dialecto, vocabulario, etc.,

con el paso de los años, algunas palabras lunfardas han desaparecido (por ejemplo, *asnaf*), otras han permanecido y se han expandido en un uso más generalizado a todos los niveles sociales y en distintas latitudes del país, más allá de lo porteño (mina<sup>12</sup>, laburo, morfar, bacán<sup>13</sup>), algunas han surgido (masa), otras se han resignificado (grela<sup>14</sup>) y hasta hay algunas (pibe) que han sido admitidas en el DRAE.

### Las Aguafuertes Porteñas

Las Aguafuertes Porteñas tuvieron su origen en una columna diaria que Roberto Arlt publicó en el diario "El Mundo" desde 1928 hasta su muerte en 1942, consistían en un registro irónico de tópicos, personajes, situaciones e historias en las que se reconocen múltiples aspectos de la cultura urbana de la época.

Estas crónicas periodísticas (que se asemejan a notas de color) están atravesadas por la escritura literaria de Arlt. Si bien muchos críticos no las consideran parte de su producción literaria, es posible encontrar elementos en común entre ambos estilos de escritos que permiten determinar que su obra de ficción le debe a su práctica periodística, tanto como los escritos periodísticos le deben a su obra literaria. Esto demuestra que, para el autor, periodismo y literatura se relacionan y complementan.

Las Aguafuertes se van modificando a lo largo del tiempo, modifican su temática, sus aspectos genéricos y hasta su nombre, esto se debe a los diversos viajes que Arlt realiza tanto dentro del país como por el mundo, los cuales constituyen el sustento empírico del que toma material para escribir sus notas.

De las distintas Aguafuertes escritas por Arlt a partir de sus itinerarios (Aguafuertes Uruguayas, Aguafuertes Españolas, Aguafuertes Patagónicas, etc), este trabajo tomará como referencia las Aguafuertes Porteñas, las cuales fueron escritas a partir de los recorridos que Arlt realizó por las calles de Buenos Aires (a las que considera la mejor escuela para entender el mundo), y en las que plasma las características de la cultura urbana porteña, lo popular. En la Aguafuerte "El placer de vagabundear", Arlt

hace referencia al vagabundeo como al caminar por la calle observando lo que pasa a su alrededor "(...) Los extraordinarios encuentros de la calle. Las cosas que se ven. Las palabras que se escuchan. Las tragedias que se llegan a conocer.(...)" y a la importancia que tiene para él la calle "(...) ¡que grandes, que llenas de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto! (...)".

Las Aguafuertes Porteñas suponen una representación del mundo urbano de la ciudad de Buenos Aires, así como también, un retrato de los habitantes de la misma y de sus prácticas, constituyéndolos en especies de íconos de tipos sociales fácilmente reconocibles por sus características: el solterón, el enamorado, el que se tira a muerto, ... Esto es posible debido a que Arlt se posicionó como un cartógrafo en Buenos Aires, entró en campo, formó parte de la vida de cada uno de los que se constituyeron en sus personajes, pudiendo registrar sus prácticas, sus acciones, sus sentimientos y sus formas de hablar. En "Filosofía del hombre que necesita ladrillos"<sup>15</sup> describe uno de estos tipos sociales: "Hay un tipo de ladrón que no es ladrón, según muestra su modo de ver, y que legalmente es más ratero que el mismo Saccomano. Este ladrón, y hombre decente, es el propietario que roba ladrillos, que roba cal, arena, cemento y que no pasa de allí. El robo más audaz que puede hacer este honrado ciudadano consiste en dos chapas de zinc para cubrir el armazón del gallinero. (...)".

Y en este registro de lo urbano, que son las Aguafuertes Porteñas, la principal característica que me interesa destacar es el vocabulario que utiliza Arlt. La manera en la cual escribe las Aguafuertes está íntimamente relacionada con el contexto y el objetivo que él se plantea. Arlt se propone realizar un retrato de la cultura popular de Buenos Aires a principios del siglo XX, y es en ese momento en el que se difunde el lunfardo, por lo tanto, la utilización de las palabras lunfardas contribuye a cumplir su objetivo. Se trata de dar a conocer las características de la cultura popular con su lenguaje específico, no sólo importa lo dicho sino cómo se dice, o sea, al narrar los elementos de la cul-

tura popular con palabras lunfardas se enriquece el discurso, dándole una mayor veracidad. En una Aguafuerte llamada "El idioma de los argentinos"<sup>16</sup>, Arlt plantea: "(...) Cuando un malandrín<sup>15</sup> que le va a dar una puñalada en el pecho a un consocio, le dice: 'te voy a dar un puntazo en la persiana', es mucho más elocuente que si dijera: 'voy a ubicar mi daga en su esternón' (...)".

Para escribir las Aguafuertes, Arlt adopta como materia verbal las formas y usos propios del habla popular (frente a cierta habla criolla defendida como habla oficial por los estamentos representativos del poder político y cultural), construye enunciados, se establece como sujeto de la enunciación (Yo, Roberto Arlt) y enuncia, dando cuenta de su experiencia y sus conocimientos de forma espontánea y coloquial, siempre implantando un enunciario delante de él. De esta manera, también, se constituye al mismo tiempo como autor y narrador de sus escritos.

También es posible encontrar en las Aguafuertes gran cantidad de apelativos y subjetivemas con los que Arlt construye, en el discurso, a las personas a las que hace referencia. Por ejemplo, en "El parásito jovial"<sup>16</sup> se refiere a la persona de la cual habla con apelativos como "el parásito jovial" o "el garronero"<sup>16</sup> y con subjetivemas sobre el eje bueno/malo como "es un pobre diablo".

El discurso de Arlt en las Aguafuertes supone la existencia de un destinatario, de un público lector que se identifica con la escritura y la interpreta, que emite su opinión ante la misma. Las cartas que Arlt recibe diariamente, algunas de las cuales también le sirven como material para escribir otras Aguafuertes, son sinónimo de la efectiva comunicación que establece con los lectores a través de su columna. En "Sobre la simpatía humana"<sup>17</sup>, da cuenta de los distintos tipos de cartas que recibe diariamente, sostiene que aquel que escribe "(...) No se trata de un hombre que escribe por escribir, no. Es un individuo que tiene cosas que decirle, un espíritu que va a través de la vida pensando cosas. (...) y manifiesta la importancia que tienen para él las cartas "(...) ¿Con quién habla uno? He aquí el pro-

blema. Si a uno no le escribieran nunca, quizá existiera esta preocupación: 'No le intereso yo a la gente' (...)".

Esta comunicación que logra con sus lectores se debe, entre otras cosas, al hecho de compartir un contexto socio-cultural y un código, a que Arlt entra en sus prácticas cotidianas y les habla en su mismo idioma, en esa lengua popular matizada con palabras lunfardas.

A través del decir popular utilizado en las Aguafuertes Porteñas, se pueden conocer las características y costumbres de los habitantes de Buenos Aires, así como también, reconocer el contexto histórico en que fueron escritas las Aguafuertes. En "Silla en la vereda"<sup>18</sup>, Arlt habla de la costumbre de sacar sillas a la calle al atardecer, de su asombro ante las particularidades de los barrios porteños, "(...) Encanto mafioso, dulzura mistonga, ilusión baratieri<sup>17</sup>, ¡qué sé yo qué tienen todos estos barrios!(...)", y de la fusión cultural que existía en ese momento de la historia gracias a la inmigración, "(...) Fulería<sup>18</sup> poética, encanto misho<sup>19</sup>, el estudio de Bach o Beethoven junto a un tango de Filiberto o Mattos Rodríguez (...)", en esta cita la mezcla de términos lunfardos y populares con otros poéticos y "oficiales", la mezcla de estilos musicales como el tango y la música clásica, da cuenta de la fusión de culturas presentes en Buenos Aires.

A continuación citaré fragmentos de una selección de Aguafuertes que ilustrarán y sintetizarán las características anteriormente planteadas de las Aguafuertes Porteñas y, específicamente, el uso del vocabulario lunfardo que Arlt hace en ellas.

En "Los chicos que nacieron viejos"<sup>19</sup>, Arlt establece el estereotipo de aquellos chicos que son buenos alumnos, haciendo una descripción tanto física como de sus prácticas, "Caminaba hoy por la calle Rivadavia, a la altura de Membrillar, cuando vi en una esquina a un muchacho con cara de "jovíe"<sup>20</sup>, la punta de los faldones del gabán tocándole los zapatos; las manos sepultadas en el bolsillo; el fungi<sup>21</sup> abollado y la grandota nariz pálida como lloviéndole sobre el mentón. (...) Esos pebetes<sup>22</sup>...esos viejos pebetes que en la

escuela llamábamos "ganchudos"<sup>22</sup> (...) y que concurren a clase con los cuadernos perfectamente forrados y el libro sin dobladuras en las páginas (...)"

En "¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!"<sup>23</sup> describe con un tono cómico y pintoresco, que da la idea de cotidianidad, a un chico y una chica y su relación de noviazgo, observada por el mismo Arlt en un viaje. "Hoy, mientras venía en el tranvía, carpeteaba<sup>24</sup> a una jovencita que, acompañada por el novio ponía cara de hacerle un favor a éste permitiéndole que estuviera al lado. En todo el viaje no dijo otra palabra que no fuera sí o no. Y para ahorrarse saliva movía la "zabeca"<sup>25</sup> como una mula noriega. (...) Y sobrándola, yo le decía "in mente": (...) "No lo desprecies al tipo que llevás al lado. No, nena; no lo desprecies. (...) Cierto es que tu novio tiene cara de zanahoria<sup>26</sup>, con esa nariz fuera de ordenanza y los "tegobitos"<sup>27</sup> como los de una foca. Cierto que en cada fosa nasal puede llevar contrabando, y que tiene la mirada pitafiosa como sirviente sin sueldo o babilón sin destino, cierto que hay muchachos más lindos, más simpáticos (...)" Pero, (...) ¡Atenti<sup>28</sup>, nena, que el tiempo pasa! Pasa. Y cada día merma el stock de giles<sup>29</sup>. Cada día desaparece un zongo de la circulación. Parece mentira, pero así no más es. (...)". También es posible observar en esta Aguafuerte como Arlt se establece explícitamente como sujeto de la enunciación, cuenta su experiencia y deja en claro que entre todos los que estaban en el colectivo es él el que la narra. "(...) Así iba yo pensando en el bondi<sup>30</sup> donde la moza las iba de interesante con el señor que la acompañaba (...) y no era yo solo el que la venía carpeteando, sino que también otros pasajeros se fijaron en la fulana, y hasta sentíamos bronca y vergüenza, porque el mal trago lo pasaba un hombre (...)"

En "Laburo" nocturno<sup>31</sup>, describe el comportamiento de su amigo Silvio Spaventa que "(...) Trabaja después de haberse tirado veinticinco años a la bartola (...)" para ejemplificar la vagancia de ciertos porteños. Arlt hace referencia en la Aguafuerte a que va

a escribir una nota sobre su amigo

"(...) me veo obligado a explicar por qué y cómo labura<sup>32</sup> (...) y le hace una entrevista para conocer más de él. Cuando Arlt cita lo que Silvio Spaventa le cuenta en la entrevista, se detecta una referencia explícita a la publicación de la Aguafuerte en el diario "(...) La ventaja de hacer una nota sobre por qué trabajo -me ha dicho- consiste en que me ahorro el laburo de explicar a todos los consanguíneos las razones por qué trabajo. En cuanto me los encuentre y me pregunten, como pienso comprar doscientos ejemplares de El Mundo, les entrego la hoja recortada y pianto<sup>32</sup> (...)". Luego describe las condiciones en las que trabaja su amigo, cita en la que abunda el léxico popular junto a palabras lunfardas, así como también un tinte lunfardo que da color al discurso, determinado, no por las palabras, sino por la forma en que Silvio habla,

"(...) Trabajo -me dice mi amigo- de nueve a dos de la madrugada. Es decir, a la hora en que todo el mundo entra al "feca" o apoliya<sup>33</sup>. (...) Yo no me he negado nunca a laburar, pero, eso sí, que me dieran trabajo a mi gusto. Tardé veinticinco años en encontrarlo. ¡Pero lo encontré! (...) Si yo fuera un turro<sup>34</sup> bananero, no bajaría. Andaría de portuario por los "fecas". Pero no, trabajo. Eso sí, trabajo porque sarna con gusto ... es como si farrearas<sup>35</sup>. Lo que hay es que soy un innovador. (...) Que a una misma hora un millón de habitantes morfa<sup>36</sup>, media hora después, ese millón, al trote y a los cañonazos, se embute en los tranvías y ómnibus para llegar a horario a la oficina... Y no es posible, che... ¡no!... Yo estoy contra la uniformidad (...)"

En "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular", "El "furbo"<sup>37</sup> y "Divertido origen de la palabra "squenun"<sup>38</sup>, Roberto Arlt hace referencia al origen de algunas palabras del lunfardo por medio de las cuales, también, establece algunos de los tipos sociales característicos del Buenos Aires de esa época.

En "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular"<sup>39</sup> Arlt se establece como sujeto de la enunciación y plantea: "(...) Yo, cronista meditabundo y aburrido, dedicaré todas mis energías a hacer el elogio del

"fiacún"<sup>37</sup>, a establecer el origen de la "fiaca"<sup>38</sup>, y a dejar determinados de modo matemático y preciso los alcances del término. (...) En este fragmento Arlt establece una ironía, ya que se propone describir la fiaca con todas sus energías. Luego, describe a quién se considera "fiacún": "(...) Hoy, el "fiacún" es el hombre que momentáneamente no tiene ganas de trabajar. (...) En toda oficina pública o privada, donde hay gente respetuosa de nuestro idioma, y un empleado ve que su compañero bosteza, inmediatamente le pregunta: -¿Estás con "fiaca"? (...)"

En "El "furbo"<sup>37</sup> Arlt plantea el origen de la palabra dando a conocer su definición de diccionario y su familia de palabras:

"Del diccionario italiano-español y español-italiano:

Furbo: engañador, pícaro.

Furbetto, Furbicello: picaroncito.

Furberia: trampa, engaño (...)"

A su vez, hace referencia a él mismo como a una tercera persona, como "el autor de estas crónicas", y narra cuál fue la reacción ante sus estudios del lunfardo "(...) cuando inició sus estudios de filología "lunfarda", fue víctima de varias acusaciones, entre las que las más graves le sindicaban como un solemne "macaneador"<sup>39</sup>. Sobre todo en la que se refería al origen de la palabra "berretín"<sup>40</sup>, que el infraescrito hacía derivar de la palabra italiana "berreto", y la del "squenun", que desdoblaba de la "squena" o sea de la espalda del dialecto lombardo (...)" Como es su costumbre, en la aguafuerte ejemplifica a quién se considera un furbo "(...) En nuestra ciudad se reconoce como típico ejemplar del "furbo", el rematador por ocasiones, el corredor de ventas de casa a mensualidades, el comerciante que siempre falla y arregla el "asunto" en el "concordato" (...)"

En "Divertido origen de la palabra "squenun"<sup>38</sup> plantea el origen italiano de esta palabra y su definición, "(...) En el puro idioma del Dante, cuando se dice "squena dritta" se expresa lo siguiente: Espalda derecha o recta, es decir, que a la persona a quien se hace el

homenaje de esta poética frase se le dice que tiene la espalda derecha; más ampliamente, que sus espaldas no están agobiadas por trabajo alguno sino que se mantienen tiesas debido a una laudable y persistente voluntad de no hacer nada; más sintéticamente, la expresión "squena dritta" se aplica a todos los individuos holgazanes (...)" Y haciendo referencia a la aplicación de dicha palabra en Buenos Aires explica "(...) En toda familia dueña de una casita, se presenta el caso del "squenun", del poltrón filosófico, que ha reducido la existencia a un mínimo de necesidades, y que lee los tratados sociológicos de la Biblioteca Roja y de la Casa Sempere. Y las madres, las buenas viejas que protestan cuando el grandulón les pide para un atado de cigarrillos, tienen una extraña debilidad por este hijo "squenun" (...)"

En "La vida contemplativa"<sup>41</sup> continúa describiendo distintos tipos de vagancia, al que se tira a muerto, el "fiacún" y el "squenun" se suma el que se esgunfia<sup>42</sup>, pero Arlt establece diferencias entre ellos "(...) El esgunfiado -no hay que confundir- no es aquel que se tira a muerto. No. Tiene pasta distinta; broncas subjetivas distintas. Fiacas desemejantes. El que se esgunfia es un "orre" filosófico que tiene esta razón oscura para cuanta pregunta se le hace:

-Me esgunfié (...). Y de esta manera cuenta la razón de la familia ante el comportamiento de esta persona "(...) Mientras cenaban, el viejo, que con el cucharón llenaba el plato de sopa, dijo:

-Así que no vas más al taller ¿eh?

-No, me esgunfié.

El "jovie" detuvo un instante el cucharón en el aire; movió la cabeza rapada a lo Humberto "primo", se rascó los mostachos<sup>43</sup>, y luego, arrancando medio pan se llenó la boca de miga. Y todos morfaron en silencio. El vago no trabajó más (...)"

En "Persianas metálicas y chapa de doctor"<sup>44</sup> narra la importancia que tiene, para la familia, que el hombre de la casa se reciba de doctor. Inicia la Aguafuerte contando que el futuro doctor vive en "un hogar bien

constituido", al cual describe intentando utilizar términos del habla oficial pero se desvía hacia el léxico lunfardo y popular. "(...) de acuerdo a un criterio estrictamente burgués (me estoy portando bien, no uso términos en lunfardo ni meto la pata hasta el garrón<sup>43,44</sup>), diré que el hogar bien constituido sería aquel donde la selección de giles (¡ya me bandió<sup>45</sup>!) se hace con un perfecto criterio científico (...) que impide, por ejemplo, que una chica tenga familia antes de casarse, que se escape con un magnífico pelafustán o que se case con un desarrapado (...)" Sostiene que en ese tipo de hogares hay mayoría de mujeres, por lo tanto, que el hombre de la casa se reciba de doctor es un orgullo que se manifiesta cambiando la casa, ya que "(...) la familia cree que es indigna de su posición social la casa con jardínito a la calle y alquila una cerrada, con sala y escritorio a la vía, con persianas en los postigos (...)" y poniendo, en el frente, la chapa en la que se anuncia "(...) a qué hora el "doctor" atiende y deja de atender; a qué hora consume sus homicidios (...)", ya que "la chapa tira bronca de suntuosidad".

#### Conclusiones

Por lo antes expuesto puedo concluir que el contexto histórico en el que escribe Roberto Arlt determina las características de su escritura.

Las Aguafuertes Porteñas son un espejo de la sociedad que habitaba la Buenos Aires del 1900. En ellas se reflejan los efectos de la modernización, la mixtura social producida por la llegada de la inmigración europea y los principales estereotipos de los ciudadanos.

De igual manera, el vocabulario que utiliza Arlt se gesta en este momento histórico. El lunfardo, léxico que determina el tono coloquial y pintoresco de las Aguafuertes Porteñas, nace como consecuencia de la fusión producida entre las costumbres y los términos utilizados por los porteños y aquellos que traen los inmigrantes.

Por lo tanto, al igual que la transmisión oral, los sainetes, el teatro, las letras de tango y las revistas y diarios populares (como El Mundo), las Aguafuertes

Porteñas constituyen otro medio por el cual se difundió el lunfardo.

El 1900, el lunfardo y la actividad periodística y literaria de Roberto Arlt, son las baldosas por las que hay que caminar al recorrer las calles de las Aguafuertes Porteñas.

#### Notas

- (Del lunfardo) técnica de robo por sorpresiva inmovilización de la víctima.
- aprisionar, abandonar, no dejar salida.
- paliza, asalto. (darse la .....): arreglarse cuidadosamente la cara. Tomar estupefacientes.
- tener experiencia. En fútbol, dominar el juego o partido.
- cigarrillo.
- prostíbulo, alboroto, escándalo.
- (Quedarse de .....): Quedar abandonado, sin el beneficio esperado.
- pedir dinero.
- hombre con coraje, valiente.
- café. Surge por el procedimiento conocido como "vesre".
- chico
- en un principio, la mujer del ladrón, hoy todas las mujeres.
- persona adinerada y que se da muy buena vida, elegante; por extensión: amante que mantiene a su querida, objeto de calidad, lujoso.
- mujer (despectivo), suciedad.
- delincuente, malviviente.
- persona que suele conseguir las cosas a expensas de los demás
- barato, de poca calidad
- miseria, traición
- pobre
- viejo. Se usa cariñosamente con el padre de uno mismo. Surge por el procedimiento conocido como "vesre".
- sombrero.
- chico.
- aquel que tiene influencia sobre alguien.
- observar atentamente.
- cabeza. Surge por el procedimiento conocido como

"vesre".

- tonto, babieca. En el circo, ayudante para trabajos auxiliares
- bigotes
- Cuidado! Atención!
- tontos, bobos.
- transporte público de pasajeros.
- de laburar, de trabajar.
- me voy.
- apolillar, dicese de dormir.
- inepto, incapaz, ruin, vil.
- de "farrear", dicese de andar de parranda. Malgastar dinero en diversiones exageradas.
- de "morfar", dicese de comer.
- perezoso.
- pereza, falta de ánimo.
- mentiroso, charlatán, persona irresponsable.
- afición, gusto inmoderado hacia alguien o algo. Ambición, idea fija.
- esgunfiar, dicese de molestar hasta el hartazgo.
- bigotes.
- tobillo.
- "Meter la pata hasta el garrón" dicese de equivocarse mucho
- alejarse defraudando expectativas.

#### Citas Bibliográficas

- ARLT, Roberto: "El placer de vagabundear", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "Filosofía del hombre que necesita ladrillos", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "El idioma de los argentinos", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958.
- ARLT, Roberto: "El parásito jovial", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958.
- ARLT, Roberto: "Sobre la simpatía humana", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "Silla en la vereda", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "Los chicos que nacieron viejos", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "¡Atenti, nena, que el tiempo pasa!", en *Aguafuertes*

*Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958

- ARLT, Roberto: "Laburo" nocturno", en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "El origen de algunas palabras del léxico popular" en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "El "turbo" en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "Divertido origen de la palabra "squenun" en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "La vida contemplativa" en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- ARLT, Roberto: "Persianas metálicas y chapa de doctor", en *Aguafuertes porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958

#### Bibliografía

- ESCANDELL VIDAL, M Victoria: "La pragmática", en *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ed. Ariel, 1996
- BENVENISTE, Emile: "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general*, México, Ed. Siglo XXI, 1997.
- BENVENISTE, Emile: "Ojeada al desenvolvimiento de la lingüística", en *Problemas de lingüística general*, México, Ed. Siglo XXI, 1997.
- ALDESTEIN, Andreina: "Las marcas de la enunciación en el enunciado", en *Enunciación y crónica periodística*, Buenos Aires, Ed. Ars, 1996.
- BAJETIN, Mijail: "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, México, Ed. Siglo XXI, 1982
- MORLEY, D - SILVER STONE, R: "Comunicación y contexto: la perspectiva etnográfica en los sondeos de opinión"
- RETAMOSO, Roberto: "Crónicas de la ciudad"
- RETAMOSO, Roberto: "Vanguardias, periodismo y literatura en Argentina de 1920 y 1930", en *Revista La Trama*
- SARLO, Beatriz: "Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 Y 1930", Capítulos 1,2 y 4, Ediciones Nueva Visión Buenos Aires
- ARLT, Roberto: *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958
- [www.uol.com.ar/biblioteca/especiales/lunfardo/lunfardo.htm](http://www.uol.com.ar/biblioteca/especiales/lunfardo/lunfardo.htm)
- [www.ced.ufsc.br/urrell/castellano/profilArlt1.htm](http://www.ced.ufsc.br/urrell/castellano/profilArlt1.htm)
- [www.ar.geocities.com/lunfa2000](http://www.ar.geocities.com/lunfa2000)
- Sitio: [www.ciudad.com.ar](http://www.ciudad.com.ar)
- Sitio: Tango radio argentina
- Sitio: Gobierno electrónico\_ar

## Registro Bibliográfico

GRINES, Romina Gabriela.

"Roberto Arlt y el lunfardo", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006.